

# EL Hijo del Ahuizote

OCURSO de ACTUALIDAD



«Ciudadano Ministro: Pido con todo respeto, permiso y privilegio exclusivo, para establecer un Camposanto en cada kilómetro de la vía. Es justicia, etc., etc.—LA EMPRESA.»

## ¡Los Ferrocarriles: "Voilà l'ennemi!"

¡La matona está de malas! Los ferrocarriles ya le ganaron en su obra. En menos que se los cuento á ustedes, despachan al otro barrio á centenares de individuos, y otros centenares nos dejan cojos, mancos, tuertos, ó las tres cosas juntas. Una curvita de la vía les sirve á las mil maravillas; en ella realiza su obra la máquina, dejando lo demás á cargo de las ambulancias. Ahora se levanta uno en México preguntando cuántos muertos hubo en tal ó cual ferrocarril, así como en otros tiempos, cuando la Psicología andaba con rabia, preguntábamos desde Belen: ¿á qué periodista traerán hoy?

Tras el descarrilamiento del Interoceánico, hay otro de tren pulquero del mismo ferrocarril, luego otro descarrilamiento en el de Cuernavaca, entre Fierro del Toro y Ajusco, y el miércoles último otro en el Ferrocarril Mexicano cerca de la Aduana, que pudo ser de muy fatales consecuencias por la cantidad de gente que llevaba.

Después de todo esto, cabe preguntarse si volveremos á ensillar los jalos, para ir de aquí á la Villa; ó nos seguiremos exponiendo á que en un decir Jesús, la máquina de cualquier ferrocarril nos mande á darle un abrazo al Padre Eterno.

La cosa está pues muy seria. O se resigna uno á llegar á Cuautitlán en todo un día caminando desde la madrugada hasta la noche, ó se arriesga uno á que en menos de un minuto le triturén la cabeza. Yo francamente prefiero la mula, el macho ó el burro; pero lo que es á una máquina le pongo las cruces, y cuando veo siquiera los wagones del ferrocarril del Valle, digo «ahí va el enemigo malo.»

¡Qué tiempos aquellos en que todavía no se conocía siquiera el tordillote de Don Carlos V, y en que tardaba uno mesenteros, cantando del alba á la tarde «jarre mula! y jarre macho!» para llegar de una ciudad á otra! ¡Pero también qué ferrocarriles estos en que va uno como alma que se lleva el diablo, desde su casa al otro mundo ó al hospital! ¿Qué hacer en tal situación? La cosa es de pensar. Si yo tengo que ir, pongo por caso, de aquí á Amecameca me informaré:

1º Si el ingeniero ó ingenieros que construyeron la vía, eran hombres de razón.

2º Si la vía está bien terraplenada.

3º Cuántas curvas hay.

4º Si hay médicos en cada Estación.

5º Quién es el conductor; si es borracho por generación directa ó por generación espontánea.

Después de informado de todo esto, todavía tomaré las siguientes precauciones:

1º Me haré acompañar de un sacerdote para confesarme en cada curva.

2º También llevaré dos médicos y un

boticario, con todo y botica, para no exponerme á que me maten los médicos del gobierno ó del ferrocarril.

3º Haré testamento antes de entrar al ferrocarril.

4º Repartiré esquelas de defunción anunciando que voy á tomar el tren.

5º Como buen suicida, dejaré una carta escrita y firmada, diciendo que á nadie culpo de mi muerte.

6º Dejaré pagado el entierro, á riesgo de que me coman los zopilotes y salga perdiendo hasta lo del entierro.

Después de hecho todo lo que acabo de decir, subo los escalones del tren como los del cadalso; tomo un asiento y cierro los ojos como cuando me dan una purga, diciendo para entre mí: «¡Señor ten misericordia de mí!»

Si mi buena suerte hace que llegue á Amecameca sin novedad, ya pensaré en el regreso. Si no, allá los abogados que demanden á la Empresa para que me indemnicen con dinero, que, si á mi después de muerto me servirá para maliciar la cosa, al menos servirá para que juntando las indemnizaciones de todos los que se encuentren en mi caso, se levante un monumento en cada kilómetro que diga: *A los muertos por este ferrocarril entre el kilómetro 1 al kilómetro 2* y así en el kilómetro 3 y los que siguen, hasta donde termine la vía.

## ¡No te exaltes, Manuelito....!

Dirán ustedes que hay cuentos que parecen verdades, y verdades que parecen cuentos. Así es, y por lo mismo á nadie se le exige bajo palabra de honor que lea ó que no lea el siguiente palique.

Pues están ustedes para bien saber que el pan se hizo para los muchachos, el vino para los borrachos y las diversiones de Carnaval, ó de cualquier otro género, para los aficionados.

Y entre estos aficionados los hay de diversos calibres. Unos bailan más ó menos deshonestamente ¿qué quieren ustedes? Pedir moralidad donde abundan vírgenes locas y Magdalenas que jamás habrán de arrepentirse, vale tanto como pedir gollerías. Estos bailarines ó bailarines, que todo es lo mismo, son por lo común gente pacífica que cuando mucho le dan que hacer á los médicos. A la policía jamás.

Otros que ya están en vía de progreso, como quien dice en el segundo año de sus estudios, tras de cada danza acuden á la cantina para vigorizar sus fuerzas, y suelen dar uno que otro escandalito suelto. Estos tampoco son temibles: una noche de comisaría y un poco de acetato de amoniaco, bastan y sobran para volverlos al orden.

Y hay, en fin, unos terceros, de los cuales Dios nos libre. Prefieran ustedes el tifo y hasta el hallarse en una catástrofe como la de Temamatla. Estos aficionados, aparte de que les gusta el baile, les gusta también la *ella* de otro aficionado; cosa desagradable, porque tales gustos vienen acompañados no po-

cas veces de abolladuras en la cabeza, si no es que de dibujos en la piel: cuestión de puños, ó cuestión de las armas que empleen los contendientes.

Pues bien, algo de esto pasó en noches anteriores, según refieren las crónicas, esas viejas lenguaraces que se desmorecen por andar aclarando paradas. Ello fué que un joven, decidido admirador de la fruta del cercado de otro,

«más blanca que la leche y más hermosa que el prado por Abril de flores lleno»

hubo de pensar:—Esta es la mía. Y sin decir oste ni moste, ni encomendarse á Dios ni al Diablo, buscó la manera de expresar su enamorado pensamiento. Vamos, que la chica no le pareció grano de anís ni costal de paja y se dijo, como el peladito del cuento:

Desde que te vi bailar  
le dije á mi corazón:  
¡Qué bonita piedrecita  
para darme un tropezón!

Y fué á darse el tropezón; y tropezó en efecto, con el poseedor de la *ella*, que airado contestó ó debió contestar éstas ó parecidas palabras:

—Amigo no me haga ganas....  
Soy hombre desde la cuna,  
y á mi no me cantan ranas....  
¡á cantar á la laguna!

Y se armó, como era justo y natural, la de Dios es Cristo. Hubo brazos alzados, pies que corrieron y dominós enredados en las piernas. La barahunda fué fenomenal.

No están contextes los historiadores en si las armas que usaron los combatientes fueron lanzas, tizonas ó espadas cortas, ni si se cubrieron ó no el rostro con la visera. Tampoco se ha llegado á aclarar si los jueces partieron el campo—este campo es un eufemismo, porque en realidad de lo que se trata es de un entarimado—con toda corrección, ni si procuraron que el sol, (que aquí son cuatro focos de luz eléctrica y unas cuantas docenas de mecheros de gas,) diese sobre el ofensor; ni si las músicas entonaron el *fanfar* de la marcha Boulanger ó los acordes fúnebres de la marcha de Ione. Lo que parece mejor averiguado es que tan pronto como los clarines dieron la voz marcial para que las hostilidades se rompieran, un heraldo, armado de punta en blanco—usaba garrote, pistola, y cordones de aquel color—se llegó al palenque y dijo con voz acompasada, cual convenia á su clase y distinción:

—No se exalte usted, Manuelito....

En ese momento los caballeros todos que iban á presenciar el torneo, levantaron sus viseras, desajustaron las lorigas, depositaron en tierra los escudos, y dijeron á una:

—No te exaltes, Manuelito....

Y el joven guerrero, convencido de que no debía exaltarse, se dejó llevar por sus escuderos á las afueras del palenque, y éstos lo invitaron á que tomara.... un poco de aire, para que concluyese aquella ira funesta y tremebun-

da y hasta aquel antojo molesto y perturbador. La primera.... bocanada de aire no produjo los benéficos efectos que se propusieron los escuderos. El caballero cruzado, todavía con tono un si es no es feroz, exclamó:

—¡Guay de él si no acertais á decirme, «no te exaltes, Manuelito».... Y guay de vosotros si otro día venís á interponeros... Por ahora (dijo tendiendo la mano con ademán solemne) *Perdono á tutti!*

Y colorín colorado, el palique está acabado.

### Obra para la Exposición.

¡Doscientos muertos! ¡y ninguno amistoso! Pues en qué pensarán las catástrofes y los trenes como el Interoceánico? Cuando tengan de esas ganguitas inviten á los amistosos. Ellos que en todas partes maman y beben leche, se pierden de estas gangas y lo que es peor, nos quedamos nosotros con las catástrofes y con ellos.

¡Doscientos muertos! Bonito número para una batalla. ¡Ni en Tecoacl! Apeñas en Tomóchic, y eso que es tirarnos muy largos.

¿Pero qué, será socio ese ferrocarril de las Agencias fúnebres? Porque sólo así se explica uno el que haya hecho lo que hizo. No, y también debe serlo de las boticas; porque si hubo doscientos muertos ¡calculen ustedes el número de heridos! Y que no es la primera que hace. Escóntzín se disputa la primacía; pero la de ahora le dió punto y raya á aquellas. El tifo es malo, la fiebre amarilla peor; pero como el ferrocarril Interoceánico, ¡vamos ni el cólera morbus! En una sola curva se despachó sobre doscientas gentes el alma mía ¿y qué todavía nadie piensa en erigirle un monumento? ¡Qué ingrata es la humanidad y el gobierno, que no inician nada en este sentido!

¡Un monumento compuesto de piernas, brazos, cabezas, por amor de Dios para el ferrocarril Interoceánico!

Porque lo merece; no digan ustedes que no, y que ayude á levantarlo el Inspector del gobierno, para que luego le levanten otro á él y al maquinista, porque ambos deben estar *abrasados*, y proponemos que se le ponga este letrero al monumento de ambos: «*Al Maquinista é Inspector del Interoceánico. Doscientos muertos y como trescientos heridos agradecidos.*» ¡Qué obra, Dios mío, qué obra! Y ahora que Nacho Bejarano está pensando en una Exposición ¿figúrense ustedes si no vale la pena de presentar al mundo civilizado como algo digno de la mayor admiración, el tal monumento?

¡Qué torre de Eiffel, ni que ocho cuartos! ¡Una torre de carne humana que llegue hasta las nubes, será la obra que nos immortalice! ¡Esto no se les había ocurrido ni á los canibales del Africa Central! Los extranjeros que nos visiten se volverán locos del asombro, cuan-

do les presentemos ese monumento, hecho por un sólo ferrocarril y en una sola curva, y eso que no levantaremos los del ferrocarril del Valle, que también es buen expositor.

Decididamente, antes que levanten los planos para la Exposición Bejarano, hay que ir levantando el monumento de carne humana, que nos otorgará el *non plus ultra* de todo el mundo. ¡Y es claro! ¿Quién es capaz de hacer tanto ó algo tan monumental como lo hecho por el Interoceánico?

Sólo de pensar la altura é importancia del monumento nos dan ganas de correr por esas calles de Dios gritando con el maquinista: ¡Eureka! ¡Eureka! y cada extranjero que lo vea hará otro tanto. ¡Conque manos á la obra! Que vea el mundo civilizado que sabemos *exponer* mucho más que todas las naciones del Globo juntas.

### No mas fueros ó la ley del embudo.

El Sr. Bulnes con mucho gusto suelta el fuero de la cintura para abajo, siempre que le dejen el que disfrute de la cintura para arriba. Es decir que desprecia los fueros como periodista, porque sabe que los tiene como diputado. Cede el fuero de las piernas, porque sabe que tiene el de la barriga. Vayan ustedes viendo cómo científicamente el Sr. Bulnes entiende el periodismo: «La prensa es la industria del pensamiento escrito; se le venden al público ideas y el periodismo es una *industria TAN libre* como la del comercio.» Ese TAN valdría un peso aquí y donde quiera, siempre que fuera TAN libre como se dice; pero ¡quia! el Sr. Bulnes, y con él todos los diputados científicos, saben que no es TAN libre, ni mucho menos.

Vamos á cuentas: Es libre el periodista, ya sea científico ó ya jacobino gobiernista, de hacer y decir lo que se le de la gana. Estos si venderán sus ideas al público, como suelen venderse los salchichones de Toluca aunque estén maleados ¿pero está en igual caso el periodista independiente?

Apostamos á que no. Pagamos una onza de oro por cada periodista del gobierno que haya estado preso siquiera cinco horas, á cambio de una moneda de á diez centavos que se nos dé por cada uno de los independientes que lo haya estado más de un día. ¿Y qué quiere de ir esto? pues simple y sencillamente que el periodista del gobierno siempre ha tenido fuero, mientras que los que no *comerciantos* con las ideas nunca lo hemos tenido; de aquí que aunque el Sr. Bulnes diga y retenga que él quiere ir á la cárcel, nadie se lo creerá, ni él mismo, pues sabe perfectamente que no ha de ir.

Esos arranques son muy buenos para engañar tontos, pero no tantos. En estos últimos tiempos los escándalos sensacionales los han dado los gobiernistas. Recuérdese la época en que tenía uno

que preguntar para poder atravesar una calle, si había en la otra un diputado, y consecuencia de los tiritos y de las bofetadas. Dígasenos quién de los que intervinieron en el duelo Verástegui-Romero está preso y si alguna autoridad, de oficio, ha procedido siquiera á encausar algunos de ellos por haber ido á engañar á la justicia declarando hechos falsos. Cuando se ve tan claro como la luz meridiana que hagan lo que retengan; nada se les hace de oficio, bien puede el científico Sr. Bulnes y todos los demás científicos decir:

«El Sr. Barron ha hecho bien en denunciarme ante el Sr. Procurador de Justicia para después agregar: «Si el Sr. Procurador cree que debe proceder contra mí, como lo cree el Sr. Barron, no debe vacilar ni un minuto en llenar su deber.»

¡Y es claro! El Sr. Procurador no lo cree y con eso basta para que el Sr. Bulnes, aunque renuncie el fuero, siga paseándose muy orondo por la calle y vaya quincena por quincena á cobrar los sueldos de que disfruta, así como sus colegas los científicos diputados. ¿Cuál es pues la gracia que hace el Sr. Bulnes al ceder su fuero de periodista?

La misma que hizo el Sr. Martel batiendo palmas porque se decretara que no era delito el juego, siempre que nadie jugara más que él. ¿Pero que juegue otro? ¡entonces es lo bueno!

La policía cierra cantinas, destituye empleados que juegan y hasta les levanta el monte; en cambio el Sr. Martel juega y juega, sin que nadie se meta con él, aunque haya quien le demuestre que se pueden hacer todas las trampas habidas y por haber con las cuarenta cartas. Esta es la misma ley del embudo aplicada al periodismo; lo ancho para los gobiernistas y lo angosto para nosotros. ¡Como siempre!

### ¡Gracias á Dios que ya no hay fueros!!

O IGUALDAD ANTE LA PSICOLOGIA.

*Disparate tragi-cómico irrepresentable, escrito en perversos y dividido en un prólogo y dos cuadros.—Personajes: "Un ministerial" y "Uno de la oposición," con acompañamiento de curules, etc. La escena pasa en el País de la Felicidad y en los tiempos que corren.*

### PROLOGO.

Dice en el *Universal*

Un famoso D. Pachito,  
Que la prensa en general  
Va volviéndose formal

Gracias á lo que él ha escrito.

—¡Ya la apeamos de su fuero—

Exclama con alegría, —

Lo mismo al prieto que al güero

Le pega ya con el güero

Madama Psicología!

Afirmación tan sesuda

Del electo de la ciencia,

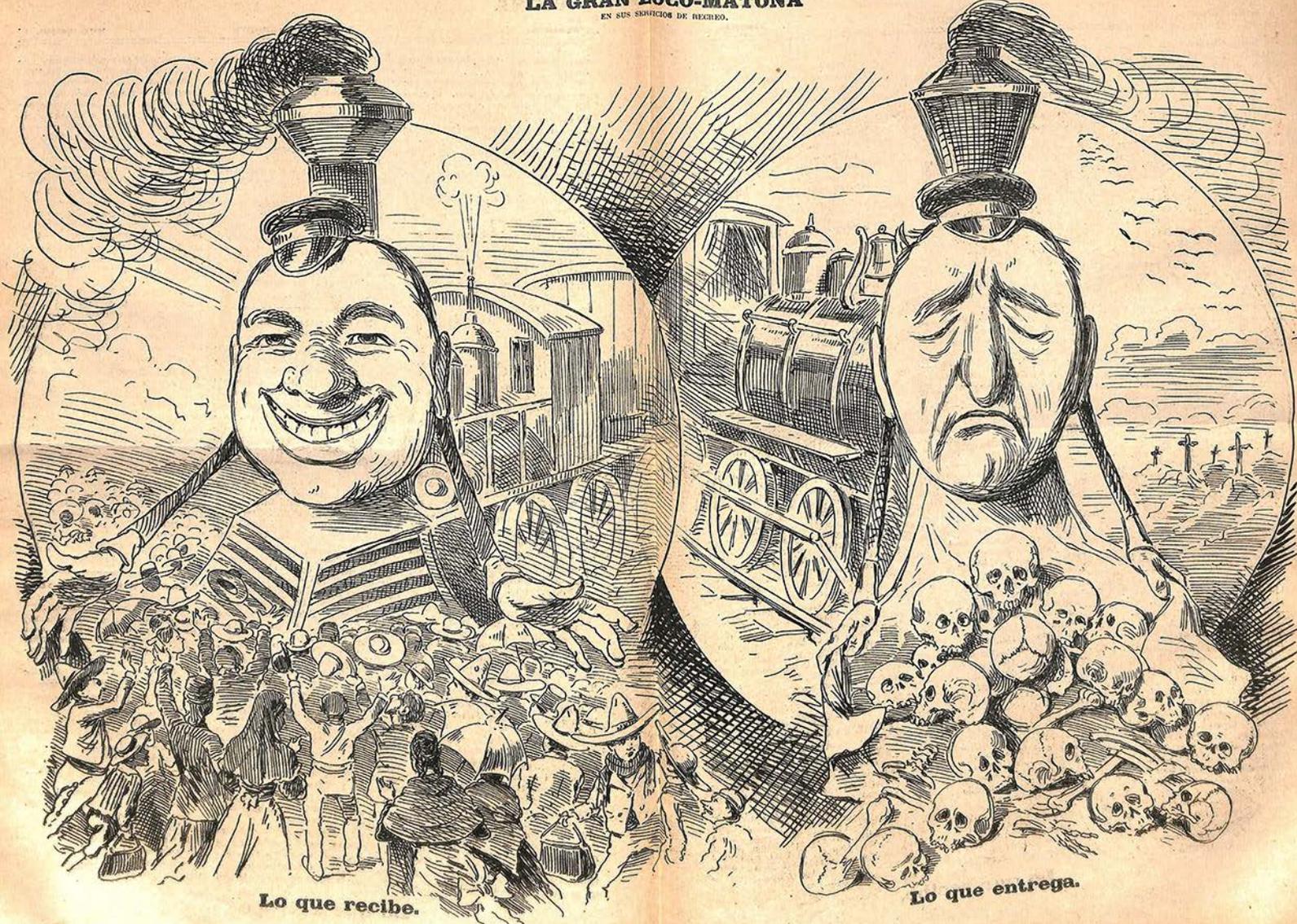
A nadie le deja duda,

Pues se prueba con ayuda

De la rígida experiencia.

# LA GRAN LOCO-MATONA

EN SUS SERVICIOS DE RECHO.



Lo que recibe.

Lo que entrega.

Y como demostración  
Que cubra con noble manto  
Esa voz del corazón,  
Pongamos la prueba al canto,  
Y levántese el telón.

## CUADRO PRIMERO.

*El señor ministerial en escena.*

Cita del juez encargado  
De que se le abra un proceso:  
«Para un asunto de urgencia,  
Se suplica al caballero  
Redactor de..... que se digne  
Presentarse aquí un momento.»

.....  
—Buenos días. Se me ha citado.....  
—Sí, señor, ya lo recuerdo;  
El molestarlo he sentido,  
Creame usted.....

—Ya lo comprendo.  
—Mas ¿qué hemos de hacer? Hay hombres  
De tan rudo entendimiento,  
Que de la prensa no estiman.....  
—¡Oh, sí! ¡Qué gente!..... ¡qué gente!  
Parece piara de cerdos.....  
¿Y de qué se trata ahora?  
—Pues es el cursi lamento  
De calumnia y.....

—¡Vaya un chiste!

¿Y por eso un majadero  
Se ha tornado en quejumbroso  
Para robarme mi tiempo?  
—¡Qué quiere usted, si vivimos  
Entre estúpidos y necios!.....  
Mas la justicia es justicia,  
Y puede usted irse luego,  
Para que arregle en la calle  
Su fianza y no quede preso.  
—¡Oh! Si es cosa de una fianza,  
Muy fácil es el arreglo;  
Aquí está, como principio,  
El suficiente dinero;  
Sólo faltan los testigos.  
—¡Bah! ¡Todo fuera como eso!  
Testigos los hay doquiera.  
—Pues entonces comencemos.  
—Escriba usted (á un empleado):  
Estó, esto otro y más aquello.....  
Y usted, si tiene á la mano  
Quien se vaya al Banco presto,  
Para arreglar el depósito.....  
—Sí, aquí traigo un compañero.  
—En ese caso al instante  
Va á deshacerse el enredo.  
Entretanto, amigo mío,  
Siéntese usted, se lo ruego.  
—Gracias mil, estoy de prisa,  
Es por demás el asiento.  
*Un empleado:*—Ya llegaron  
Señor, esos del careo.  
*El señor:* (muy indignado):  
—¡Que se esperen, pues no puedo  
Atenderlos!... ¡Qué ignorantes  
Son algunos y qué tercos!  
(Pasa una hora de trabajo)  
*El procesado:*—Sospecho  
Que es ya tarde, pues la gente  
Se ha ido toda.

—¡Ya lo creo!

El asunto era difícil,  
Y muy tarde es ya en efecto;  
Por una atención á ustedes  
El juzgado sigue abierto.

—Pues ese favor, amigo,  
Crea usted que se lo agradezco.

.....  
—Conque adiós, y muchas gracias.  
—He hecho sólo lo que debo.  
—No perdí sino dos horas  
Gracias á su noble empeño.  
Adiós pues.

—Felicidades.

Soy su amigo verdadero.  
—¡Oh! Gracias, gracias, lo mismo  
Le digo á vd. ¡Hasta luego!

## CUADRO SEGUNDO.

*¡Ese de la oposición, adentro!*

A las seis de la mañana;  
¡Tan! ¡tan! ¡tan!.....—¿Quién tocará  
Con esa rabiosa gana?....  
¡Aguarden, ya se abrirá!  
Abren y se lanza dentro  
Un montón de reservados,  
Que de la casa hasta el centro  
Se mete por todos lados.  
—¿En donde está D. Fulano?  
—Durmiendo en paz todavía.  
—Pongámosle bien la mano,  
Que no haga otra fechoría.  
—¡Adentro, tropa! A la cama....  
¡Arriba, amigo! ¡á chirona!  
Pues según cuenta la fama  
Es vd. mala persona.  
—¿Pero qué he hecho yo?—El juzgado  
Le dirá allá lo que guste;  
Por hora yo soy mandado,  
Y al que no le agrade el fuste....  
El final del golpe rudo  
Es que el reo, por mal ó bien,  
Al trote y medio desnudo,  
Va al palacio de Belén.  
Al punto se le destina,  
Por ser cosa acostumbrada,  
Una hermosa bartolina  
Por mansión de temporada.  
El frío y el hambre á porfía  
Y también la indignación  
Le acosan, hasta que un día  
Le toman declaración.  
—¿Sabe vd. por qué está preso?  
—No, señor.—Viene acusado  
De calumnia, y su proceso  
Debe hacerse con cuidado.  
¡Basta ya de tolerancia!  
Con el triste desenfreno  
A que llega en su arrogancia  
La prensa que echa veneno!  
—¿La libertad por caución  
No se me podrá otorgar?  
—Es inútil pretensión  
Que no debe alimentar.  
Su yerro es extraordinario  
Y gravísimo á mi ver,  
Pues dice de un funcionario  
Que no cumple su deber;  
Regrese al alojamiento  
Que su delito le ha dado,  
Y espere allí el escarmiento  
Que decreté este juzgado.

.....  
Después de una infinidad  
De meses, el delincuente  
Sale al fin en libertad,  
Pues la justicia es clemente,

¿Verdad que el «justo castigo»

Tiene derecho y revés,  
Y la pena del amigo  
Varía para el que no lo es?  
Y como da fe la historia  
De diferencia tan sabia,  
Brilla de Bulnes la gloria  
Desde Tecuac hasta Babia.  
¡¡Ya no hay fueros!! No, señor,  
Para el que tacha un delito,  
Mas para el adulador.....  
¿Qué dice usted, Don Pachito?

FIN DE LA TRAGEDIA.

## El cólera-descarrilamientos.

En la tierra venturosa  
Do la Matona reposa,  
Hoy se da con saña fiera  
Una batalla horrorosa  
Contra la clase viajera.  
Y son los ferrocarriles  
Los que despachan á miles  
De pasajeros confiados,  
Que en paquetes como juiles  
Sufren los desaguisados.  
El que viaja aquí en un tren  
Lleva noventa por cien  
Contingencias de tronar,  
Por lo cual hace muy bien  
En decidirse á testar.  
Suele ser su despedida  
Para el resto de la vida,  
Y por eso al irse llora,  
Pues ¡salve Dios qué decida  
El de la locomotora!  
Si éste opina á discreción  
El rellenarse de ron  
Lo que barriga se llama,  
La gente en su desazón  
—¡Hasta la otra vida! exclama!  
Y dicho y hecho, ¡a fila  
De wagones que desfila  
Se lanza cual huracán,  
Porque entre yankees se estila  
No correr nunca pian pian.  
Y la marcha á gran vapor  
Con auxilio del sopor  
Que da al yankee el aguardiente,  
Trae un lance destructor  
En que muere mucha gente.  
Evitar esto, es un mito,  
Tal vez porque no es delito  
Grandó quien lo hace es un güero...  
Perdone usted, Don Pachito,  
¿Esos sí gozan de fuero?

## LA CATÁSTROFE

## DEL INTEROCEÁNICO.

NOTAS SUELTAS.

\* Varios abogados de la Capital y de los Estados se han ofrecido para demandar á la Empresa del Interoceánico, la indemnización á las víctimas de la catástrofe de Temamatla.

\* Grande indignación hay en toda la sociedad por la tremenda catástrofe, y grande terror en la clase pobre por viajar en ferrocarril. De fijo que los ingresos por pasajes de viajeros, va á tener una baja considerable en todas las líneas férreas durante muchos días, mientras pasa la actual excitación.

\* El conductor Steel declaró que los que sucumbieron fué porque ya les tocaba. Según ese juicio no los mató el rayo sino la raya, mujer del rayo.

\* El Lic. Verdugo es uno de los abogados que demandan á la Empresa del Interoceánico. Será pues una cuestión entre Don Agustín Verdugo y Doña Empresa Verduga. ¡Tocayos contrincantes!

\* Dijo un conductor que el tren descarrilado no conducía arriba de 450 pasajeros, pues que ese fué el número de boletos recogidos hasta el sitio de la catástrofe. ¿Pues qué tal sería ésta cuando, aun suponiendo que solo vinieran esos pasajeros, murieron casi la mitad?

\* Muchos deudos de individuos á quienes tocó perecer, ya no pudieron hallar los cadáveres de éstos porque habían sido enterrados. Puede pues la Empresa negar que allí sucumbieron, porque ya no parecen los cuerpos.... del delito. Y como no se los entregaron por cuenta, ni con recibo, pues... ¡chéles usted un galgo!

\* Algunos periódicos y personas en lo particular, han abierto suscripciones públicas para socorrer á los deudos de las víctimas. Mucho cuidado ahora con este filón que la caridad mexicana exaltada ofrece á los Panamás. La autoridad debería intervenir de algún modo para garantizar el manejo honrado de los fondos reunidos con este motivo. También hay que ponerse en guardia contra las víctimas falsificadas.

\* Dicen que un grupo de individuos después de la catástrofe, removían los cadáveres buscándoles alhajas y dinero. ¡Como quien dice: las aves de rapiña se cernían sobre el campamento después del combate!

\* Era una romería como de dispersos después de una gran derrota, la que se veía en el tramo del ferrocarril hacia México, desde el lugar del siniestro, formada por los supervivientes del desastre. Cuando esta multitud hambrienta y horrorizada logró tomar los trenes de regreso, todavía se les cobró el pasaje (cuentan). ¡Oh, caridad ferrocarrilera!

\* Aseguran que el maquinista Nuffer era (ó es, porque no está allí el cuero) afecto á las libaciones; pero la Empresa dirá que no es tutora de sus empleados para exigirles la sobriedad. Para evitar otra, bueno sería que al partir cada tren el jefe de Estación hiciera que los maquinistas le soplaran un ojo. Ustedes comprenderán para qué.

\* Me cuentan que hasta la Matona se ha espantado con el desastre de Temamatla. ¡Y vaya que para que la Matona se espante, se necesita ser muy espantoso!

\* El cólera, el tifo, la pulmonía, los anarquistas y todos los grandes matones desde Tamerlán hasta Bonaparte, van á declarar á Nuffer, Benemérito sobresaliente. ¡Pues merece la distinción!

\* Dice lo siguiente el informe oficial de la Empresa respecto á la causa del desastre: «Según lo que hemos podido averiguar, el accidente fué enteramente casual, motivado por el desprendimiento del truck trasero del tender, el que cayó debajo de los coches, ocasionando el descarrilamiento dentro del tajo.»

\* El Sr. Heriberto Barron, excita en una carta á los jóvenes olorosos del Jockey Club, para que den á las víctimas del Interoceánico los 30 mil ó 500 mil pesos que suscribieron para la guerra de Guatemala. ¡Aquí te quiero ver, esopeta aristócrata!

\* Dos ayudantes del Dr. Bray, que acudieron en auxilio de los heridos, se lucie-

ron echando cortes, recortes, tajos y mandobles, sobre aquellos infelices, que si no sufrían con los testerazos del tren, si con los recortes hechos por el chafarote de los ayudantes Galenos.

## MISCELANEA.

\* Por no ser menos ante el Interoceánico, otros ferrocarriles han tenido sus descarrilamientos los últimos días. El de Veracruz se dió un tropezón al salir de México el miércoles; por fortuna sin otro accidente que unas contusiones á varios empleados y el susto máximo para los pasajeros. El de Cuernavaca se descarriló el sábado, día 2, entre Ajusco y el Guarda. Un tren pulquero del Interoceánico, estuvo á punto de descarrilar el domingo 3 y en los llanos de Salazar el tren de Laredo mató á varias cabras que se interpusieron en la vía poniendo en gran peligro al tren.

\* Dice un periódico yankee al hablar de la probable guerra entre México y Guatemala, que estos dos países no pueden considerarse entre los países civilizados. ¡Vaya un juicio tan archibruto, el del tal periodista yankee!

\* Al hijo del Sr. Gobernador del Distrito Federal, que armó el gran escándalo en el baile de máscaras del teatro Arbeu, le fué impuesta una multa y estuvo detenido algunas horas en la 4.ª Inspección de policía. ¡No te exaltes, Manuelito!

\* Leo por allí que un Sr. Romero Palafox que dió una bofetada á un sargento, será llevado ante un jurado militar por esa falta. Y digo yo que me parece mucha tiranía militar; eso de confiar á los tribunales del machete las causas de los ciudadanos extraños al gremio, pues sabemos que ese señor Romero Palafox, tiene tanto de militar como yo de turcomano.

\* A mi amigo el Sr. Dr. F. Huacuja le fué robado el reloj y un fístol valioso al entrar al Circo Ouirin. El doctor no sintió la mano del ratero, ni sabe el camino que tomó, ni ha encontrado el empeño, bazar, ó casa de comercio especial, á donde hayan ido á parar sus alhajas. Consuélese mi amigo, que esto pasa hoy en México á razón de cien casos por minuto.

\* En una correspondencia que nos escriben de Puebla, se nos encarga que digamos al Periódico Oficial de aquel Estado, que proporcione á «La Brújula» parte del material oficial que por recargo no publica con oportunidad, ya que «La Brújula» parece tan entusiasmada por la buena administración del Estado. ¡ Hombre! La idea no es mala y debería adoptarse en todas partes para emplear en algo provechoso á la prensa calandria, muy á propósito para servir de Cirineo á los periódicos oficiales, que solitos ya no pueden con la cruz.

\* Dice «Juan sin Miedo» que el día del bailazo que dieron al Sr. Curiel en Guadalajara el 25 de Febrero, todas las peluquerías estaban sin espejos. Se comprende que la amistosidad tapatía es aun pobretona. Aquí ya tiene lo necesario para no pedir prestado..... y en San Luis también: allí hasta teatro tiene.

### Dormitorio para papeleros.

—Desde el día 28 del mes pasado se clausuró el dormitorio gratuito para papeleros, que por iniciativa del Sr. Pola establecieron los directores del «Gil Blas», «Noticio-

so» é «Hijo del Ahuizote.» Algún periódico extrañaba que se hubiera clausurado aquel benéfico asilo; pero debemos recordarle que desde su fundación, el mes de Noviembre, declararon los fundadores su propósito de sostenerlo solamente el Invierno, no porque no lo estimaran útil en todos los meses del año, sino porque al hacerlo con los recursos particulares de cada periódico, había que tener en cuenta la cuantía de éstos.

Los Sres. Angel Pola, Francisco Montes de Oca y Daniel Cabrera, están agradecidos á varias personas, que de alguna manera cooperaron al buen éxito de su modesta obra de beneficencia, contándose entre otras al Sr. A. Pliego y Pérez, Díaz de León, Sra. N. (la que regaló 20 trajes) y al Sr. comisario Liceaga, que ordenó la asistencia diaria de un gendarme para la conservación del orden.

**El Sr. Sánchez Ramos.**—Después de un viaje por Europa que duró algunos meses, se halla en México de regreso el Sr. José Sánchez Ramos, conocido capitalista y comerciante muy estimado en nuestra sociedad, por su carácter caballeroso y emprendedor. Le damos la bienvenida.

**Léase** el forro del presente número del «Hijo del Ahuizote,» donde reproducimos los más notables detalles que la prensa ha publicado sobre la catástrofe del Interoceánico, en la curva de Piedras Blancas el 28 de Febrero último.

«**Revista de Chihuahua.**»—Hemos recibido el primer número de aquel periódico mensual científico-literario, que dirige el Sr. Dr. Miguel Márquez. Está impreso con lujo y acompaña al primer número un buen retrato del actual gobernador de Chihuahua.

**En Cuba.**—Ha estallado en Cuba una formidable revolución proclamando la independencia de la Isla. Dicen los últimos telegramas que hay en movimiento más de 6,000 hombres, y cuentan los revolucionarios con muchas armas y municiones introducidas de contrabando hace algún tiempo. ¡Que la libertad ampare á los cubanos!

**Un donativo.**—La legación de Guatemala residente en México, ha contribuido con 500 pesos para socorrer á las víctimas de la catástrofe de Temamatla. Es un buen rasgo de esa legación, que significa el deseo en ella dominante de crear lazos de concordia con nuestros compatriotas.

**Acuse de recibo.**—Dando las gracias por la remisión de ellas, acusamos recibo de las publicaciones siguientes:

\* «Contestación al «Noticioso» por el Lic. Francisco A. Serralde á un artículo de Don J. Cubas Gómez.

\* «Juicio Crítico» sobre sentencia del Juez de Distrito de Guadalajara multando al Monte de Piedad de C. Guzman, por el Lic. Ricardo J. Hernández.

\* «Memoria» del Ayuntamiento de Monterrey, 1894.

\* «Memoria» del Presidente Municipal de Matehuala, 1894.

**El Sr. Filomeno Mata.**—El apreciable fundador y propietario de nuestro colega «El Diario del Hogar,» cuenta algunos días de hallarse enfermo atacado de *influenza*. Sabemos que en estos días ha mejorado, lo cual celebramos y deseamos que cuanto antes recobre la salud por completo nuestro buen amigo.

# AGUASCALIENTES.

EL NUEVO TROQUEL FISCAL.

